RELATORÍA TALLER “MÁS ALLÁ DE LA TAQUILLA”

Impartido por Lucina Jiménez y Andoni Garaizar

Madrid, junio de 2015

AULA
MAGNA

PROGRAMA

TALLER "MÁS ALLÁ DE LA TAQUILLA"

FECHAS: Del miércoles 10 al viernes 12 de Junio de 2015
LUGAR: Palacio de Valdeparaíso. Aula Magna
Calle Bernardas, 2. Almagro
DURACIÓN: 12 horas
HORARIO:

Miércoles 10	Jueves 11	Viernes 12
16:00-20:00	16:00-20:00	10:00-14:00

DESTINATARIOS: Gestores, programadores, directores de infraestructuras, técnicos, funcionarios y creadores de las artes escénicas interesados en salirse de la caja.

TALLER "MÁS ALLÁ DE LA TAQUILLA"

Presenta: Luis Lozano, Junta Directiva de La Red Española de Teatros.

Imparte: Lucina Jiménez

Doctora en Ciencias Antropológicas. Dirige ConArte, una organización especializada en educación en artes escénicas, donde ha creado el Programa Interdisciplinario por la No Violencia, Voces por la Paz, RedeseArte Cultura de Paz. Es Experta de la Comisión de Cultura CGLU para la Agenda21Cultura. Pertenece al Grupo de Expertos en Gobernanza para la Cultura y el Desarrollo de UNESCO. Consultora en políticas culturales y desarrollo en OEA, OEI, CAB y AECID, en Honduras, Brasil, Colombia, Perú, Cuba, España, República Dominicana, Estados Unidos y Sudáfrica. Dirigió el Centro Nacional de las Artes. Asesora del Programa General de Desarrollo 2013-2018 del Distrito Federal. Autora de Políticas Culturales en Transición, Democracia cultural, entre otros.

http://www.conarte.mx/

Introducción

El discurso político en torno al aporte económico de la cultura se ha instalado en muchos países de manera simplista, estableciendo una lógica que reconoce su contribución al PIB, pero no la necesidad de incrementar la inversión pública en el sector. Por otra parte, los datos de consumo cultural revelan que las prácticas

culturales de muchos ciudadanos no han asentado un vínculo cotidiano y permanente con las artes escénicas o las infraestructuras, lo que revela la fragilidad de la relación social con el entorno.

Estas realidades en tensión, exigen nuevas posturas entre los artistas, programadores y gestores en torno al aporte de las artes escénicas a las capacidades ciudadanas, de tal forma que vayan más allá de la preocupación por el comportamiento de las taquillas y logren enfocar en el retorno social del trabajo que realizan.

Objetivo general

El taller propone una reflexión de carácter experiencial respecto al aporte de las artes escénicas en la formación de capacidades ciudadanas, entendidas éstas desde el punto de vista de los derechos culturales y del desarrollo humano sustentable, en el contexto de debate de las políticas culturales.

Contenidos

- Más allá de la inclusión social. Arte, derechos culturales y capacidades ciudadanas.
- ¿Mercados, públicos o comunidades? Nuevos escenarios de política y gestión culturales.
- Artes escénicas, territorios y diversidades. ¿Creación y gestión, desde dónde?
- Gestión, contextos sociales y procesos de innovación. Análisis de experiencias.
- Artes escénicas, gestión y ciudadanía. ¿Es posible medir el aporte social de nuestro trabajo?

Metodología

El taller combinará ejercicios prácticos de exploración de la experiencia propia, con una reflexión académica sobre temas de derechos culturales, su relación con el discurso del desarrollo humano sustentable y la democracia cultural. Asimismo, buscará compartir colectivamente los retos que las realidades locales plantean a la gestión, la programación y los procesos de creación escénica. Finalmente, se conocerán algunos ejemplos de medición del impacto social y cualitativo de algunas experiencias culturales, en términos de capacidades ciudadanas.

SESIÓN SOBRE INDICADORES CULTURALES

Fecha: 12 junio de 2015
Horario: 10:00 a 12:00 h.

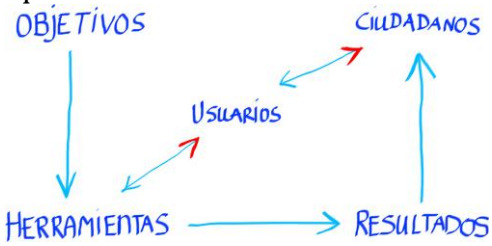
Dinamizador: Andoni Garaizar
Director de la consultoría cultural Kultiba http://www.kultiba.net/

Objetivo
Establecer una relación entre las infraestructuras culturales y el desarrollo de competencias en las personas. Medición de resultados.

Desarrollo

Dinámica 1. ¿Para qué llenar teatros?

En esta dinámica iremos desarrollando una conversación con los asistentes siguiendo el siguiente esquema:



Se trata de aflorar los objetivos del trabajo más allá de lo evidente.
Cuando interpelemos sobre los objetivos debieran salir elementos como ciudadanos más críticos, más capaces, más libres, superando el objetivo limitado de aumentar la asistencia.
Cuando interpelemos sobre herramientas debieran de aparecer como tales la programación de los espacios, el apoyo al talento local, distribución de recursos públicos (ayudas económicas, espacios físicos…)
De esta manera completando el esquema, quedaría destacado que el indicador más utilizado (la asistencia en los teatros) no es otra cosa que un indicador cuantitativo que solo nos acerca parcialmente a la comprensión de los resultados finales.

Dinámica 2. ¿Cómo medir lo intangible?

Mediante una batería de preguntas ir desarrollando el conocimiento de lo que es realmente un indicador, de aquellos indicadores sociales consolidados y públicos, de los indicadores emocionales que podemos obtener de las redes sociales, en definitiva ir abriendo el reducido espectro que tendemos a manejar habitualmente.

Dinámica 3. ¿Qué mide qué?

Establecer grupos de manera que cada uno trabaje cómo mediría cada una de las fases del esquema inicial y luego se comparta y se debata de qué manera podemos medir, de qué manera la medición conforma aquello que hacemos y de qué manera esta información cualificada puede enriquecer el debate socia

X EDICIÓN DE LA ESCUELA DE VERANO DE LA RED

En el marco de la X edición de la Escuela de Verano de La Red, Lucina Jiménez participó en un encuentro-taller que, bajo el título "Más allá de la taquilla", pretendía suponer una reflexión en común sobre cómo recuperar el vínculo con las comunidades en las que trabajamos. Según sus propias palabras: "A veces andamos perdidos, o se nos olvida el *para qué* de todo nuestro trabajo: la gestión cultural". Un espacio de intercambio inaugurado por un extracto de un poema de Gabriel Celaya, traído a colación por uno de los miembros de la Junta Directiva de La Red y director del Teatro de Fuenlabrada, Luis Lozano:

"Maldigo la poesía concebida como un lujo
cultural por los neutrales
que, lavándose las manos, se desentienden y evaden.
Maldigo la poesía de quien no toma partido hasta marcharse".

A continuación relatamos un resumen de la intervención de la gestora cultural mexicana, quien participó de esta décima edición de la Escuela de Verano de La Red gracias al apoyo de Acción Cultural España, a través de su programa de "Visitantes", PICE. Una visita que se daba en el décimo aniversario de este espacio de formación para gestores y técnicos y que suponía una especie de "cierre de ciclo". Como se verá durante el relato que continúa, Lucina Jiménez fue participante invitada en esa primera edición de 2006, en la que algunos de los presentes este año en Almagro, estuvieron también.

"Este poema como introducción es una invitación a un apasionamiento, al enamoramiento, que no debe darse solo entre nosotros, sino también entre lo que hacemos y lo que en este momento significa el reto de hacerlo mejor.

Para mí es muy emocionante estar de nuevo aquí, diez años después, y verlos de nuevo tras este camino, tras esta lucha. Porque es una lucha.

Me da mucha emoción porque el curso de los procesos de construcción social se da por décadas. Si esos procesos, en esa década, no se transforman y adaptan manteniéndose fieles a las razones por las que nacieron, son procesos que se desmoronan. Hemos visto desmoronarse muchas instituciones, muchos procesos y muchas batallas. Por eso me hace tanta ilusión estar aquí en la décima edición de la Escuela de Verano de La Red. Esto que arrancó como una obra de locos y locas que siempre aspiraron a que las artes escénicas jugaran un papel importantísimo en la vida de la ciudadanía. Y el hecho de que estemos celebrando aquí en este contexto político tan emocionante como el que estamos viviendo, no solo en España, sino en muchos otros países, me crea mucha emoción.

En esta década, la vida nos ha ido colocando a cada uno en momentos y lugares a veces insospechados, a veces más demandantes de lo que podíamos hacer, o en escenarios en los que tomar la palabra o definir una acción podía ser el punto de inflexión para el cambio. Por eso celebro que estemos conociéndonos o reconociéndonos en este debate. Durante esta década, a mí en particular, la vida

me ha colocado frente a momentos en los que he tenido que decidir si las artes escénicas son la contribución más importante que se puede hacer en escenarios donde lo que se juega es la vida y la muerte. Y mi conclusión es que sí. Las artes vivas, y particularmente el teatro y la danza, son esos constructos sociales y culturales que cada sociedad va generando en su propio contexto y que son capaces de transformar la vida. En este tiempo, me he fortalecido en esta convicción que hoy querría compartir con ustedes.

Miraremos la coyuntura y el enfoque desde dónde, hoy en día, nuestro discurso debe abordar lo que estamos viviendo.

Si pensamos en "más allá de la taquilla", el lugar desde el que quiero comunicarme con ustedes me pone frente a esta reflexión del director de ConArte en Ciudad Juárez, citando a Bertold Brecht:

"No acepten lo habitual como cosa natural pues en tiempos de desorden sangriento, de confusión organizada, de arbitrariedad consciente, de humanidad deshumanizada, nada debe parecer imposible de cambiar".

Cuando decimos "lo habitual" debemos pensar también en los ecosistemas en los que se desenvuelven las artes y en los que se desenvuelven nuestras áreas de trabajo. Siempre existe la posibilidad de la transformación. Lo estamos viviendo en el plano de lo político y este planteamiento debe imbuir también nuestro trabajo profesional. Formación para la legitimidad, pero también para que lo que hagamos tenga los elementos pertinentes para su desarrollo. Y creo que éste es un reto permanente para nosotros.

Vamos a ir desarrollando algunos ejercicios durante este proceso. ¿Están bien sentados? ¿Se sienten cómodos en el espacio que van a compartir? La idea es estar con quienes ya se conocen pero también cómodos con los que no conocen. Si no están cómodamente sentados, por favor, cámbiense, dada la posibilidad de encontrar el mejor lugar donde uno puede estar.

Para comenzar, hablaremos de **los retos del s.XXI**.

Cambiar los discursos convencionales. Hay que detectar cuáles son esos discursos y cómo cambiarlos y hacia donde. Durante los siglos XX – XXI hemos vivido grandes procesos económicos, políticos, culturales, migratorios, tecnológicos de mucha densidad, que a veces es difícil dimensionar en nuestra posición como mediadores entre aquello que produce la sociedad como objeto artístico y la ciudadanía. Unos cambios tan ingentes que a veces no somos capaces de entenderlos en su globalidad y percibir el impacto en la relación entre la condición artística y las prácticas culturales de la comunidad. Y nuestra postura es justo la de en medio, somos los generadores de diálogos entre la producción artística y todos estos grupos sociales en los que hoy en día nos interesaría trabajar o estamos ya trabajando. Somos mediadores de ese encuentro múltiple, no siempre amoroso –a veces ese encuentro es frontal o intermitente-. Pero, sin duda

alguna, estamos obligados a repensarnos a nosotros mismos en esos contextos como gestores, o incluso como promotores de ideas artísticas.

Recuperar lo avanzado. A veces pensamos que para poder avanzar debemos abandonar lo que hemos hecho. Pero no necesariamente. ¿Qué de lo que hemos hecho anteriormente nos viene bien mantener y aprovechar en los nuevos contextos? Y, ¿cómo podemos hacerlo desde una posición que nos permita incluso influir más?

Crear una política cultural para una nueva ecología del arte en el desarrollo del mundo contemporáneo. Normalmente vemos nuestros territorios como espacios de gestión, donde el hacer de la puesta en escena es nuestro ámbito natural, pero a veces no nos colocamos en la postura de los decisores de la política cultural. Hoy en día, uno de los cambios que debemos hacer, porque así se está dando en el movimiento social, es entender que las ciudadanías ya no están dispuestas a dejar la política en manos de los políticos, en un sentido de espacio profesionalizado. Y en ese mismo sentido, nosotros como gestores y articuladores de ese encuentro entre producción artística y ciudadanía, tenemos que asumirnos cada vez más como decisores políticos. Cualquiera podría pensar que eso le corresponde a la alcaldía o a la concejalía de turno, al instituto de las artes escénicas… pero la verdad es que hoy en día la viabilidad de la construcción de la política cultural está en esa relación permanente y contradictoria de quienes están en el terreno con quienes están en el marco de lo público. Porque lo público es una construcción, muchas veces contradictoria, en donde hay una injerencia de muchas fuerzas. Y esto es algo que a veces cuesta. Pero hoy en día estamos obligados a formar parte de las políticas culturales.

¿Por qué? Porque ni en los procesos democráticos de los que estemos mas orgullosos podemos tener una idea clara de lo que hacer en nuestro campo. Porque quienes aparecen en los escenarios de la política con ciertas capacidades de decisión y que proceden de procesos democráticos de los que estamos orgullosos como ciudadanos pertenecen generalmente a las mismas generaciones que se formaron sin una práctica artística, pertenecen a las mismas generaciones que se formaron sin tener las artes como una formación ciudadana, pertenecen a generaciones que no han vivido los espacios culturales y artísticos como parte de lo que se respira… y, entonces, –al menos en la experiencia que estamos viviendo en México-, nos encontramos con que el mejor de los candidatos no tiene ni una idea de qué hacer con el sector cultural.

Y esta situación no es un problema de actitud, es un problema de conocimiento y de la prevalencia de un discurso decimonónico que convierte a la cultura en algo tan sagrado y tan valioso que se vuelve inalcanzable. Un discurso que se elaboró durante el siglo XIX y adquirió un sello de legitimidad durante el siglo XX. Venimos de esa generación y tenemos que tomar conciencia de que incidir en eso es fundamental.

Estos diez años me han colocado en una posición más política. Por poner un ejemplo al respecto. Hoy a las ocho de la mañana he recibido un mail en el que me comunicaban que ganamos unas elecciones, lo que crea la posibilidad de generar una legislación que afecta a las condiciones en las que las artes escénicas se pueden ejercer. Ganamos la elección y no formo parte de ningún partido, ni de ese

que me interesa que haya ganado. Pero, ¿qué estábamos ganando? La posibilidad de una mesa de diálogo de construcción del cambio para el sector de las artes escénicas que en este momento pueda ser asumida en igualdad de condiciones que cualquier otro sector. Es una ley tan importante que no vamos a dejar que la hagan los políticos porque desconocen la lógica del sector, su día a día, su pago de impuestos, la situación de las salas, etc… así que los gestores estamos trabajando desde hace tiempo en paralelo para elaborar las condiciones que tiene que tener el sector para, algún día, cuando se den las condiciones políticas, podamos llevar al legislador y que la ponga en marcha. Hoy día, a las ocho de la mañana, he recibido la noticia de que ese trabajo que llevamos realizando desde hace tiempo, por fin tiene a alguien sentado del otro lado.

A esto me refiero cuando digo que tenemos que hacer política. ¿Por qué? Porque estamos ante la necesidad de construcción de una nueva ecología para la práctica artística y para los derechos ciudadanos de hacer uso y participar de ese hecho cultural. Eso es lo que nos estamos jugando.

¿Toda práctica artística debe tener un fin económico?

Lo que nos ha instalado la economía neoliberal es que teníamos que justificar nuestra existencia según un modelo económico. Es decir, que todo tiene que ser rentable. Eso es universal. Nos instalaron el chip de que para poder tener valor socialmente hablando, tenemos que competir en igualdad de condiciones con el ámbito económico. Así que nos volvimos expertos en eso. Aprendimos a calcular los costes de producción en relación con las entradas. Aprendimos a generar la confianza sobre la producción artística en función de su potencialidad de retorno. Y estos aprendizajes no los tenemos que desechar. Tenemos que rescatar lo aprendido pero para ponerlo en otro contexto.

¿Todo retorno tiene que ser monetario?

¿Las relaciones que nosotros generamos con nuestras comunidades tienen que estar basadas solo en el consumo? Eso sería así si entendemos la relación social solo en este vínculo entre productores y consumidores.

Tensiones en la valoración de lo "inútil". ¿Quién conoce este libro de Nuncio Ordine: "La utilidad de lo inútil". Una reflexión sobre el valor que hemos colocado, socialmente hablando, a aquello que aparente no ser económicamente rentable: el valor de pensar, imaginar, preguntar, relacionarse…

Si lo invertimos, ¿cuál es el valor de lo útil? Un ejercicio que hacer es el de mirar lo que tenemos en nuestro espacio que podría no estar y la vida sería igual. ¿Qué vale más para mí, que soy parte de esta sociedad híbrida que me ha educado a que si tengo un móvil de x calidad soy más importante? … en este debate está imbricada toda la reflexión de la reforma educativa y de las políticas para el desarrollo. Y es importante porque nosotros somos fabricantes de experiencia o aspiramos a serlo. Lo importante no es el producto del encuentro, sino el encuentro mismo en la relación del arte con la ciudadanía. Lo que sí nos toca es la creación de condiciones para generar ese encuentro.

Todo proceso cultural y artístico tiene una dimensión simbólica y otra económica. Vivimos un momento que no sé muy bien hacia qué lugar nos lleva. Se está generando una peligrosa instrumentalización de la práctica artística. Por ejemplo, países en los que llevamos cuentas de muertos y estadísticas al respecto todos los días, donde la instrumentalización de la práctica artística que se da en las cuentas finales es la que cuenta a "cuántos pobres estás atendiendo". Arte visto como herramienta para el control de los daños, o como instrumento, mensajero… aquel que es capaz de decir de una manera "bonita" aquello que quiere ser dicho desde el poder (no sólo el gubernamental…). Hemos de tener cuidado para no ser instrumento para el control de daños del discurso. ¿De daños de quién? Del modelo de desarrollo que causa todo esto.

La eterna necesidad de justificar nuestra existencia. Hemos de trascenderlo. Cuando no tenemos que justificar en términos del buenismo de la cultura (que es buena en sí misma), tenemos que justificarla económicamente:

- Crear empleo y aportar a la economía.
- Programar para el mercado (garantía). Reducción del retorno civil al fenómeno de taquilla.
- Programar de manera políticamente correcta o para encajar en el *mainstream*
- Programar como acto mercantil que reduce la relación con la sociedad a cifras de taquilla
- Cero crecimiento de la inversión pública como consecuencia de este esfuerzo por ser rentables en el entorno de mercado.
- Y, como consecuencia, un desgaste de los mecanismos tradicionales de financiación.

Esto último, consecuencia de todo lo anterior, se vive no solo en España sino en prácticamente todos los países.

Y, sin embargo, se mueve. Suceden otras cosas, otras acciones:

- Emergencia de iniciativas ciudadanas que rompen estos paradigmas.
- Generación de nuevos esquemas de programación y de gestión de las artes escénicas.
- Nuevos vínculos colaborativos entre artes escénicas y movimientos sociales.

Por ejemplo, me ha llamado mucho la atención el proyecto del Mercat de Les Flors, que tenemos a su director aquí, Cesc, para que nos explique: una convocatoria sobre proyectos de danza para bailarines mayores de cincuenta años. Pienso que es un buen ejemplo de salirse de las ideas convencionales de la idea de cuerpo y de edad para realizar la danza… se están dando nuevos caminos, pues.

Otra cuestión importante al respecto: "La programación de las artes escénicas", Kenneth Foster. Se trata de un libro que se editó con el objetivo de formar a los gestores concretamente en el trabajo sobre programación, porque es un trabajo

que no está reconocido en el sentido de que no se considera que el programador es una persona que hace su trabajo a partir de una formación, conocimiento y capacidades concretas. Algunas reflexiones:

"Cuando empezábamos a dominar la complejidad económica de nuestras organizaciones artísticas, se desataron las guerras de la cultura… mientras que la batalla se libraba en gran medida en el ámbito de los apoyos, que para casi todos se había convertido en una parte pequeña de nuestros presupuestos, la verdadera guerra era en torno a los valores culturales, la libertad de expresión y la creatividad artística…

Esas batallas culturales nos pillaron a todos tratando de sobrevivir. La verdadera guerra ya estaba en marcha y en otros lugares más importantes.

… Los pequeños espacios desaparecieron, los activistas se replegaron, los directores de programas solo hablábamos de lo cansados que estábamos todos de buscar recursos, a pesar de la lucha por los recursos y por cuestiones de principios, las artes en su infinita capacidad de adaptación sobrevivieron y aun prosperaron. La crisis de los 90 y la que aún persiste nos obliga a repensar la forma en que hacemos nuestro trabajo".

Después de esta publicación, se hizo un estudio económico en el que se separaron las artes no lucrativas (orquestas, espacios de programación comunitaria…) y se valoró su aporte. En este entorno, en Estados Unidos, sí era rentable realizar este estudio porque la política fiscal ofrece beneficios a la inversión privada en proyectos no lucrativos. Así pues, consiguieron, viendo esta rentabilidad no económica, generar un valor que les permitió sentarse a negociar con quienes podían dotarles de fondos.

En este momento de transformación, **¿qué aportamos a la sociedad?** Es una reflexión que puede ayudarnos porque vamos a empezar a salir del ensimismamiento en que nos ha dejado la búsqueda desesperada de recursos. Porque este es parte del capital que tenemos: esa capacidad transformadora.

Programar no es contratar artistas ni producir obras en distintos contextos: el arte cambia la vida de manera profunda y personal. La capacidad transformadora del arte se encuentra en el corazón de los programadores.

Si las artes escénicas son artes de la experiencia. ¿Cuál es nuestra experiencia? Esta reflexión da pie a un pequeño ejercicio basado en la experiencia. Vamos a hacer un túnel del tiempo que nos regrese a la era analógica. La idea, escribir una carta a alguna persona en la que, estando en común –nadie puede quedarse solo porque se trata de compartir-, vamos a contar lo que sentimos y lo que en este momento de experiencia estamos viviendo como programadores, artistas, gestores… ¿Qué experiencia, en este momento, les está marcando y qué experiencia quieren contarle a esa persona?

Se trata de un ejercicio con el objetivo de generar un espacio de diálogo y de encuentro entre los asistentes al seminario y de ver hasta dónde este ir y venir de nuestro trabajo diario no nos deja ver y decir lo que realmente pensamos".

Algunos de los conceptos señalados por los asistentes tras evaluar sus cartas y ponerlas en común por grupos fueron:

Autovaloración

Deseo

Autoevaluación

Autocrítica

Cuidado

Defensa de la dignidad

Reconocimiento profesional

Establecimiento de la meritocrácia

Reconocer el autoengaño

Educación

Diálogo

"La palabra más interesante aportada por los grupos es esta inventada de *ser espectactivo*, porque propone la tensión suficiente para comprender que estamos en un momento de transiciones donde lo viejo no ha muerto pero lo nuevo no ha terminado de nacer. Define un estado que es imprescindible para poder empezar a hablar realmente de los retos de la gestión hoy en día. Éste es el lugar de partida: el del autorreconocimiento de que nuestro territorio en algunos lugares está minado y en otros han nacido procesos que están emergiendo con fuerza y que quizás tengan la fuerza de arrastrar a otros muchos procesos en una dinámica que, si lo analizamos desde el punto de vista de la física cuántica, implicará la posibilidad de generar sinergias mucho más poderosas. Y ahí es donde –pienso- hemos de trabajar, y además hacerlo en red. Vivimos en el siglo de la colaboración.

Si nos estamos planteando la necesidad del diálogo, el primero que hay que hacer es con uno mismo: *¿por qué sigo aquí?*

No está dicho todo, pero lo interesante es que hay muchos puntos en común con las personas con las que cada uno ha compartido este diálogo desde la propia subjetividad de la biografía que cada uno ha construido desde su papel como programador, programadora, artista, gestor o gestora.

En este espacio estamos tratando de hacer un desplazamiento que nos permita vivenciar y abordar lo que hacemos a diario en nuestro trabajo como agentes culturales desde otro lugar.

Les voy a contar una anécdota: Me invitaron, en un momento, a una fiesta en la que estaba tipo "adorno de la fiesta". No estaba pensado que estuviéramos por ahí, pero luego decidieron que lucía eso de que hubiera unos niños o jóvenes que han

salido de los entornos conflictivos gracias a las artes. Dándome cuenta de ello, podía, ante esa labor de instrumentalización, rechazar la invitación o establecer un diálogo. Respiré diez veces y les dije que iría yo sin los niños. Un negocio que no salía muy rentable. ¿Por qué? Porque era un espacio de debate sobre el futuro de las políticas y redes tecnológicas… Sin embargo, fui y dije que yo pensaba que el diálogo no se podía hacer sobre juventudes si el tema artístico y cultural no estaba presente… porque las juventudes son sobre todo corporalidad, musicalidad… etc. Casi hay una realidad consustancial en la artisticidad de la vida en las juventudes. Negocié una reunión para hablar de arte y desarrollo. Primero me hice muchas bolas yo solita, luego lo dialogué con mi equipo de trabajo. Y luego preparé una lámina de power point. Al final del día, el debate que se hizo estaba en el terreno de las políticas publicas y de la inclusión, pero también en el tema del derecho. En ese momento, sacamos el documento de Naciones Unidas que contiene los ocho objetivos del milenio para decir a qué se aspiraba hasta el 2015 para el desarrollo. Y las cuentas no son nada alegres. Y agregamos una columna paralela que decía "arte y cultura". Y lo pusimos en diálogo con esos ocho objetivos, pensando concretamente en la juventud. Para defender, en ese entorno, nuestra tesis fundamental: cómo sin el arte y la cultura no se podían conseguir esos ocho objetivos del milenio.

Y gracias a esa decisión y a esa lámina, empezamos a dialogar. De ese debate, logramos hacer un esquema conflictivo.

El objetivo de esa experiencia: **actuar con perspectiva global específicamente en el territorio en el que trabajas.** Una buena práctica en un lugar me permite hablar de un buen deseo y, también de una realidad que al ser posible en un lugar, podría serlo también en el mío.

Hay una palabra que usamos mucho en México para describir a los políticos: "malichismo", que significa la sobrevaloración de lo extranjero, que da caché y prestigio. Nos hemos acostumbrado mucho, como gestores, a sembrar en la sociedad civil experiencias de otros países que se pueden importar en nuestro territorio.

Colombia está ahora en el debate de cómo incluir las artes en la bolsa de la compra básica de la familia. Brasil creó el bono cultural. Brasil entendió que subsidiar el consumo es tanto más que financiar la producción. Han generado un instrumento de política cultural: el bono cultural. El debate ahora es ¿qué hacemos para diversificar el gusto y que esa inversión no sea subsidiar a la gran industria? No existen las fórmulas, pero hay pasos hacia delante.

Colombia debate ahora para que el disfrute de las artes pueda ser un disfrute ciudadano. Están empezando por los niños y niñas, punto número uno de transformación del eje del ecosistema. Mientras hablamos de estas cosas grandes, trabajemos en estéreo, pongámoslas en nuestro territorio. Y en ese eje, ¿cómo se llamaría? El cambio empezará en el momento que las realidades pequeñas se conviertan en micromundos…

Hemos de subrayar el lugar de la cultura en el desarrollo humano sostenible, aún cuando este mismo esté en debate:

ECONOMÍA

CULTURA DESARROLLO SUSTENTABLE INCLUSIÓN SOCIAL

MEDIO AMBIENTE

La mayor parte de las ciudades están firmando la llamada "Agenda 21 de la cultura", que es un instrumento que ahora está generando un nuevo escenario de intervención en política pública. Lo interesante es que a diferencia de las convenciones de la UNESCO, que todo el mundo las firma y no pasa nada, en esta agenda 21 los gobiernos están pagando para participar. No se puede participar si no hay un compromiso gubernamental de participación.

Es como si, de pronto, tuviéramos la posibilidad de iluminar eso que sí está respondiendo a los nuevos contextos y compartirlo. Si no podemos estar ahí dentro, de todas maneras, hay ahí una guía para conocer estas buenas prácticas. No tendríamos que esperar a que el gobierno de nuestra ciudad se sume a la agenda 21 para que nos sumemos a ese código.

Cambiando de tercio, hemos de reconocer que existen una serie de **esquematismos en el aporte** de las artes escénicas **al desarrollo.** Algunos podrían ser:

- El arte no requiere inversión. La inversión social no importa.
- La política de fomento al arte debe privilegiar solo la creación o la infraestructura.
- La única relación posible es entre productores y espectadores.
- La formación en artes debe ser solo para crear y producir.
- Toda inversión en artes y en artistas es a fondo perdido.
- Las artes son solo un insumo para la innovación y la creatividad de las industrias culturales.
- La experiencia artística debe ser utilizada solo en contexto de pobreza para fomentar la inclusión.

Política cultural es el conjunto de intervenciones o ausencia de acción de gobiernos, IP, sociedad civil o comunidades para crear ecosistemas donde hacer florecer, transformar, innovar o erradicar prácticas y/o recursos culturales de las culturas vivas, tecnológicas y digitales para el buen vivir de sociedades diversas y desiguales.

¿En qué sentido jugamos nosotros en la construcción de ese ecosistema? Como en todo ecosistema, se responde a lo que se siembra y a lo que se deja de sembrar. Responde también en la omisión… lo que no hago. La no acción.

Nos hemos colocado como víctimas de la política cultural. Ahora en el debate de los derechos humanos hay dos líneas: desde el punto de vista de las víctimas, victimología, y el del complemento. Creo que los grandes cambios que se dan en los procesos culturales tardan mucho si dejamos que vayan surgiendo. ¿Cuántas generaciones tienen que transcurrir para que se operen cambios generacionales? Cinco generaciones. Ahora estamos viviendo un momento en el que las transformaciones que generó la era Internet ya están instaladas.

Si insistimos en estar fuera del ecosistema o ser un elemento no determinante de la lógica del ecosistema, nos vamos a ver aquí dentro de diez años… y no va a ser un *deja vu*.

Ahora lo que nos falta es saber qué es lo que queremos hacer florecer, qué es lo que queremos transformar, innovar o erradicar. Cuando se habla de ecosistemas, hablamos también de plagas, y hay dos caminos: agricultura orgánica o pesticidas. ¿Queremos cultura orgánica o el pesticida?

¿Qué sería en este momento lo que podemos denominar plagas? Intermitencia de públicos / separación entre escenario y patio de butacas

Y propongamos un ejercicio más. Animo a que cada uno ponga en un folio cuál cree que es hoy en día la plaga".

Lo que cada uno escribió lo va leyendo en voz alta, de pie, ante todos y tras hacerlo, rompe el papel en el que lo había escrito. Estas son algunas de las plagas citadas:

La desidia creada por la sociedad de consumo, el sistema neoliberal, el inidividualismo competitivo y el "sálvese quien pueda", la ignorancia, comodidad y falta de interés, falta de compromiso, el autoengaño, los intereses externos a nuestro trabajo, la intransigencia, la falta de diálogo, el estado de congoja, la no necesidad cultural, la incompetencia, los lobos (individualismo), la serpientes (intromisión), el caldo de cultivo (el neoliberalismo), la dormidera (comodidad), los transgénicos (la pérdida de esencia), sequía (falta de empleo), los incendios (solo atender lo urgente y dejar lo importante)...

"Hemos hecho estos ejercicios porque es imprescindible, por un lado, identificar a los actores que trabajan en un territorio o sector, que somos nosotros mismos, y conocer nuestra historia vital, nuestra situación actual y nuestros deseos; y, por otro lado, hemos de conocer a aquello a lo que nos enfrentamos, los retos".

Francesc Casadesús pone sobre la mesa una reflexión sobre lo adecuado de entender la "intromisión en la gestión cultural" como una plaga; una duda que justifica en el hecho de entender las expresiones culturales como un acto de generación si no espontánea, sí comunitaria, y hasta qué punto su gestión ha de ser "monitorizada" por profesionales. Esta reflexión levanta otra serie de comentarios por parte de Lucina:

“En este sentido, es interesante hacer una diferenciación entre el concepto de cultura y el de prácticas culturales o los recursos culturales, no la cultura. La cultura, efectivamente, es emergente del proceso social y constructora de significados. Esa capacidad del ser humano de construir significados en una comunidad a partir de esa relación que se genera con el mundo natural en el que se desenvuelve. Esa sería una definición operativa de la cultura. Esta definición es la que nos permite comprender que la cultura es lo que nos distingue de las otras especies. Lo que a nosotros nos interesa no es incidir en la cultura, eso ya lo hacemos –no hay una sola persona que sea ajena a la vida cultural-; estamos hablando de incidir en la vida cultural, en la puesta en escena o valoración de prácticas culturales o de recursos culturales, no de la cultura. ¿Por qué? Porque no todo lo que existe en aquello que llamamos cultura es respetuoso con el buen vivir, el planeta o los derechos humanos.

Vida cultural y derechos culturales como derechos humanos. Cómo ejercer derechos culturales que además construyan ciudadanía en los diferentes ámbitos, ciudad, región, país… y gobernanza global – necesidad de la diplomacia cultural.

Derechos, justicia, igualdad y libertad. Este ejercicio exige un posicionamiento político, siempre que hablamos de un posicionamiento ético. Mandela posiblemente fue uno de los últimos líderes que podría encarnar este tipo de debates.

Se están reclamando nuevas formas de liderazgo, que intentan generar nuevos flujos sociales donde no necesariamente un solo liderazgo es el lugar en el que se están moviendo los flujos.

Lo que importa ahora es posicionar la cuestión de los derechos culturales como derechos humanos. En la construcción del discurso de los derechos humanos los que menos lugar han tenido han sido los derechos culturales. Se ha discutido mucho la posición de los derechos cívicos, políticos, económicos, sociales y poco de los culturales, cuando realmente éstos afectan a todos los anteriores. Nos interesa ahora abordar el tema del arte como parte de los derechos humanos y del desarrollo. Los derechos culturales forman parte intrínseca de los derechos humanos. La batalla es internacional.

¿Cuáles son los instrumentos normativos a nivel internacional de los que disponemos?

- Declaración Universal de los Derechos Humanos, 1948.
- Pacto internacional de los Derechos Económicos, Sociales y Culturales, 1966- 1976.
- La Condición del Artista. 1980 – UNESCO.
- Declaración de la UNESCO de la Diversidad Cultural, 2001
- Convención sobre la Protección y Promoción de las Expresiones de la Diversidad Cultural, 2005
- Declaración de los Derechos Culturales de Friburgo, 2007
- Declaración de Naciones Unidas de los Derechos de los Pueblos Indígenas, 2007

- Informe Mundial de la Diversidad Cultural, 2009
- Agenda21. Acciones 2015.

La Declaración de Friburgo es fundamental. Asumida por la UNESCO en 2007 y fruto de la construcción intelectual, académica y sociedad civil organizada. Podemos encontrarla para descargar en el siguiente enlace:

www.culturalrights.net/descargas/drets_culturals239.pdf

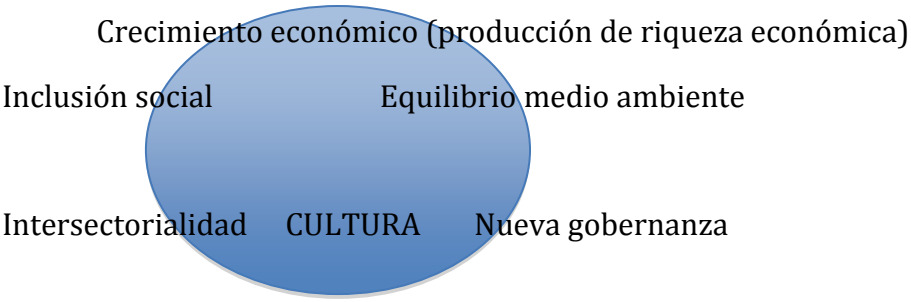
En términos de papel, ya orienta la cultura de Ciudad de México hoy en día. Cierto que de momento es sobre el papel, pero es muy importante que se reconozca como horizonte.

Agenda 21 de la cultura. Agenda21culture.net.

Recogemos dos puntos:

1. Cultura y derechos humanos.
2. Nueva gobernanza – nueva manera de articular a las instituciones con la participación de la sociedad civil.

La cultura como cuarto pilar del desarrollo sostenible



Cuando intentamos que las áreas económicas de los países reconozcan que la cultura tiene una lógica diferente de inversión, a estas nuevas formas de organización es a lo que llamamos nueva gobernanza.

Políticas culturales y derechos humanos

- Replanteamiento de la diversidad ya no vista como la otredad, sino desde el yo. Una gran diversidad de diversidades. Inclusión social, representación, igualdad.
- Desde perspectiva de derechos ciudadanos internacional / local
- Replantear toda la manera de concebir la acción pública y del estado en los niveles de gobierno.
- Exige nuevas formas de gobernanza en la cultura.
- Nueva actuación de sociedad civil.

Sin criterio y sin ética, acabas generando exclusión. La gestión de la diversidad debe ser la gestión de la diversidad de diversidades. Hemos de trabajar con sectores que representan una parte de la diversidad, por su puesto; el problema es bajo qué concepto de diversidad se está haciendo. Por eso se dice que no todos los procesos artísticos están enfocados en la búsqueda de equidad.

Veamos unos esquemas que nos permiten concretar el contenido y los valores que hemos de exigir a la legislación sobre derechos culturales:

Contenido de los derechos culturales

- Derecho a la identidad y al desarrollo de una personalidad propia, dignidad, seguridad e integridad.
- Derecho a la educación de calidad e inclusiva.
- Derecho a participar en la vida cultural
- Derecho a la libertad de pensamiento, creencia
- Derecho a disfrutar de los beneficios del progreso científico y sus aplicaciones.
- Derecho a beneficiarse de la protección de los derechos orales y materiales que resulten de la creación y producción científica, literaria o artística de la cual se es autor
- Libertad de expresión.
- Libertad de investigación científica y actividad creativa

Valores agregados de la vida cultural

- Facilita la compensación educativa para la vida
- Ensancha la capacidad de disfrutar de las diversidades
- Refuerza y equilibra las identidades culturales
- Favorece el sentido de pertenencia a una comunidad
- Facilita la participación social
- Fomenta el uso del espacio público
- Construye ciudadanía
- Bienestar, felicidad, ocio creativo, estímulo
- Fomenta la seguridad ciudadana

Por ello es importante que partamos del análisis de los contextos específicos. UN buen ejemplo de referencia para invertir en diversidad cultural bajo nuevo concepto y generar habilidades interculturales es el Unesco World report: Investig Cultural Diversity and Intercultural Dialogue.

Diversidad de diversidades: Étnica, lingüística, estética, tecnológica, religiosa, sexual y de género, capacidades, intergeneracional, creativas y expresivas, discapacidades.

Retos que tenemos hoy en día en materia de derechos culturales: lenguas, identidad y diversidad, alfabetización digital, producción cultural, acceso a la vida cultural.

Artes escénicas, enfoque de desarrollo:

- Derechos culturales – declaración de Friburgo.
- Arte, ciencia y tecnología – alfabetización del siglo XXI
- Arte e innovación social. Formación de nuevas capacidades a nivel local y un nuevas prácticas ciudadanas.
- Educación para la diversidad y la cultura de la paz (que no es que no haya guerra, ni que no haya conflicto, sino gestión de los conflictos)".

Tras este dibujo del mapa de situación y retos de la gestión cultural, Lucina propone a los grupos que, sobre un gran folio, dibujen cada uno en su porción de papel –aquella que tienen más cercana de ese gran folio-, dibujen su deseo de gestión. Algunos resultados son de por sí ilustrativos:

Y, a todo esto, ¿qué ha pasado en diez años?

Algunos de los programadores presentes en este encuentro coincidieron con Lucina Jiménez en la primera edición de la Escuela de Verano de la Red, hace ya diez años. A ellos invita Lucina a contar qué ha pasado durante esta década en su espacio de trabajo.

GERARDO AYO, director del SOCIAL ANTXOKIA de Basauri

"Hoy somos una de las partes más importantes del Ayuntamiento.

Yo hoy no concibo que no me apoyen los interventores, son mis compañeros de viaje, me solucionan muchos problemas. Uno de nuestros objetivos fundamentales en ese entonces era convencer a los políticos de que no hubiera injerencia del terreno político en nuestro trabajo. Se ha conseguido crear una dinámica de trabajo con los políticos que en los últimos cuatro años todos los concejales del Ayuntamiento son socios del teatro y pagan sus entradas. Eso ayuda a que la sociedad vea que cuentan con su apoyo. Injerencia cero en la programación. Hoy tenemos 1220 socios. Creo que hemos dado un salto cualitativo y cuantitativo impresionante.

Pienso que el estar diez años en esta escuela de Almagro me ha servido de mucho, no solo por lo que he aprendido, sino fundamentalmente por este espacio de encuentro en el que hablar de nuestras experiencias… ha sido un cambio espectacular en nuestra manera de trabajar unos con otros. Ha cambiado el lenguaje, hay un respeto absoluto en estos diez años. Hemos creado unas raíces fuertes que ahora es muy difícil que desaparezcan.

Hace diez años yo no me sentía capacitado para liderar un proyecto de cambio, pero el cambio ha sucedido y hemos desarrollado ese trabajo en los años más duros de la crisis, cuando hemos llegado a conseguir un superávit.

A día de hoy, hemos ingresado el 73% de la previsión de ingresos de todo el año.

¿Por dónde empezó el cambio? Empezó por mi equipo, la gente que trabaja conmigo. Fueron cómplices, desde los técnicos hasta los acomodadores".

MIGUEL ÁNGEL VARELA, director del TEATRO BERGIDUM de Ponferrada

"Cuando vine aquí hace diez años, que llevaba nueve años llevando el Teatro Bergidum, me pasaba como a Villaespesa el protagonista de la anécdota de Valle Inclán que quería pintar nenúfares y Ramón María le decía: pero si son nenúfares lo que pintas. No sabía lo que eran los nenúfares en realidad, aunque los nombraba. Lo pasamos genial. Creo que en aquel curso no aprendí mucho que no supiera, pero las claves que yo saqué de aquél primer taller contigo, la energía, la metodología, la forma de plantear mi trabajo cambió radicalmente. Recuerdo: *haced del cambio vuestra forma de trabajo*: el cambio permanente. En ese curso

vinimos mi jefe técnico y yo. Me llevé mi cuaderno repleto de notas del taller y de ideas que me habían salido. Ya lo estaba haciendo pero no me daba cuenta de lo importante que era hacerlo, trabajar con complicidades. Si no, no hubiéramos podido superar estos siete años. Lo que supuso aquella escuela fue fundamental para mí.

¿Cómo lo apliqué en la práctica? Le di la vuelta a la programación. Me la planteé en ciclos muy determinados, diseñé o planteé para qué públicos dirigir cada uno de los ciclos, empecé a jugar con el espacio… sobre todo creo que nos sirvió para abrir la mente, para cambiar el chip, para no caer en las rutinas. Salir de la zona de confort. A veces pasa que nos colocamos en la zona en la que nos sentimos seguros.

Si entonces el planteamiento fueron los públicos, ¿hoy cuál sería el tema? Al escucharla ayer, me di cuenta de que Lucina tiene algo de bruja, de chamana y antropóloga, y me di cuenta de que lo que nos decía hace diez años está pasando ahora. Pienso en la frase de Gramsci que dice algo así como que 'lo viejo no acaba de morir y lo nuevo no ha venido aún'; y eso es hoy. Y es apasionante".

JOSÉ IGNACIO DÍEZ, PALACIO DE LA AUDIENCIA de Soria

"Yo quiero matizar porque tanto Gerardo como Varela, como yo hemos empezado en unos tiempos que no son los de ahora, que teníamos más capacidad de maniobra, que había que inventar casi todo. Eso supone más tiempo para desarrollar una tarea que la que ahora quien nos sustituya tendrá que hacer. Yo les reconozco a ellos como luchadores primigenios, llegamos a la selva y no sabíamos lo que iba a pasar. Ahora creo que es más fácil".

GERARDO AYO, SOCIAL ANTZOKIA de Basauri

"Fueron momentos más boyantes, pero en mi caso aterricé en esta profesión como si me soltaran en paracaídas y no sé si se abrió. Recurrí a personas que me ayudaron, y fueron años duros. Estamos evolucionando día a día y cambiando las formas de hacer las cosas. Yo no creo que ahora sea más fácil que hace tiempo, es distinto, ahora hay otros retos. Me he apoyado totalmente en esta Red y en mis compañeros y mi evolución ha sido bestial."

CARLOS MORÁN, SERANTES KULTUR ARETOA de Santurtzi:

"Hace diez años, yo llevaba 18 de ejercicio profesional como director de programación en el teatro. Por mi personalidad, siempre daba vueltas a cómo arreglar el mundo, aparte de mi gusto por lo escénico, las artes eran un instrumento para cambiar el mundo y yo iba a hacer la revolución con las artes escénicas.

Buscaba algo que diese sentido al trabajo que yo hacía. El truco es cambiar la mirada y poner en el centro de la gestión a las personas a las que sirves. Y eso es fundamental. Lo que cambió fue mi mirada y eso se ha traducido en acciones diferentes en mi gestión. Algunas cosas han mejorado. Al mirar diferente, encuentras respuestas diferentes. Ahora siempre en todo tengo la práctica de mirar por otro lado. Para mí eso es lo fundamental, todo lo demás es el resultado de esa mirada".

FRANCESC CASADESÚS, MERCAT DE LES FLORS de Barcelona

"Refiriéndome a la convocatoria de la que hablaba Lucina, una dirección en la que disparamos fue en la de la memoria: buscar referentes, modelos, artistas, espectáculos atractivos. Por otro lado, perseguimos un sentido de responsabilidad en cuanto a lo que es el sector artístico, a los artistas que están desatendidos, y ahí lo que hacemos es intentar provocar la creatividad y si acaso poder conectar con el público.

Otro tema fundamental, donde tenemos éxitos y fracasos es con la participación. Por ejemplo, la *morning glory*: montamos una rave ecológica para quien quiere bailar de 6 a 10 de la mañana. Hay masajes gratuitos, zumos de frutas… la idea es que sea un espacio de participación para activar el cuerpo antes de ir al trabajo. Estamos todo el tiempo pensando locuras que hagan que las puertas del Mercat no existan. El Mercat es un organismo que permite hacer estas cosas, hay que ponerse en conflicto con el personal técnico y administrativo, pero finalmente lo conseguimos.

El Mercat de las Flors no es un edificio en el que pasan cosas, sino una organización que hace que pasen cosas".

Tras las intervenciones, Lucina continúa con su exposición.

"Quería que hiciéramos este ejercicio no como un ejercicio de referencialidad. Les decía que me considero como un migrante permanente a tiempo completo. Me la paso migrando mundos. En el mundo de la gestión, muchas veces me ven muy teórica y, en el de la teoría, como muy práctica. Al final, uno parece estar en esos lugares fronterizos. Hoy lo que importa no es tanto el número de mundos que pisas sino las posibilidades de estar en esos mundos.

Yo no vengo a enseñar nada, yo lo que soy es una especie de *transformer* que puede transitar de aquí y allá pero lo importante es lo que esa personas que me encuentro ya tienen.

Cuando uno tiene la posibilidad de dialogar desde la experiencia, pero tratándose de conectar con los puntos de inflexión de esa experiencia, es importante saber que hay otros que están transitando ese mismo camino. A lo mejor sueñas con

llegar a ese mismo lugar; a lo mejor no, pero lo importante es la mirada con la que puedes llegar a ese camino.

Esto no es más que un espacio de construcción de la colectividad. Si yo quería estas experiencias es porque cuando uno rompe el principal ingrediente que la sociedad construye para frenar, que es el miedo, puede hacer lo que sea. Ahí está la posibilidad de transformar.

Yo creo que estamos en un momento muy apasionante. Los dibujos que han hecho y lo que nos han dicho es perfecto. No solo construcción de un nuevo discurso político: ¿qué ha hecho el mundo para poder sistematizar ese aporte que pueden dar las artes escénicas? Hay cosas que se pueden cuantificar y otras que no… y de aquí no vamos a salir expertos en estadística, pero sí, al menos, saber qué se está haciendo, quién está haciendo qué y dónde está".

Lucina aprovecha para comentar algunos de los trabajos y estudios desarrollados internacionalmente para el establecimiento de los indicadores que permiten evaluar el trabajo en el cumplimiento de objetivos sobre derechos humanos desde acciones culturales. Algunos de ellos son:

INDICADORES UNESCO CULTURA Y DESARROLLO:
www.unesco.org/new/es/culture/themes/cultural-diversity/cultural-expressions/programmes/culture-for-development-indicators/

Es un grupo de trabajo que comparte públicamente para que cada uno use los que le vengan bien.

ÍNDICES DE IMPACTO CULTURAL DE COLOMBIA:
Bancorepcultural.org/sites/default/files/indices-impacto-cultural.pdf

Hacen un análisis de recuento de dónde viene el debate de los indicadores y cuál ha sido ese reto en cada momento de la construcción de los indicadores.

EVALUACIÓN COMPARATIVA CONARTE PARA EL PROGRAMA "APRENDER CON DANZA" está hecho para evaluación de pertinencia de las artes en el programa educativo.

A MODO DE CONCLUSIÓN

En la última sesión de trabajo, Lucina propone un esquema que resume lo hablado en estas horas de encuentro. Un esquema que puede resumirse en los siguientes puntos:

"INFORMACIÓN ES PODER. Es tratar de salir del lugar en el que nos han encasillado, salir de la taquilla y de nuestra zona de confort. Y darnos cuenta de que información es poder. ¿Poder para qué? Para decidir y para comunicar.

LA MEDICIÓN. ¿Quiénes somos? Estado de ánimo. Antropología de la fatalidad.

Estamos intentando romper la caja en la que se ha colocado a las artes, al teatro, para ir hacia el impacto social y de desarrollo de derechos y de diversidades. Tenemos que ayudar a construir las preguntas. Cuanto más pensemos en cómo hacerlo y elaboremos nuestro discurso, cada vez más nos vamos a evitar muchas preguntas estúpidas. Avanzando juntos porque hay una condición de deseo.

Lo que produce el conocimiento es el deseo. No hay conocimiento sin deseo.

DEFINIR PARA QUÉ Y QUÉ MEDIR

- Lo que nosotros necesitamos saber
- Lo que los otros quieren saber y cuándo lo quieren saber
- Lo que a nosotros nos interesa que los demás sepan
- Lo que necesito para un proceso específico
- Lo que necesitamos demostrar para fundamentar el discurso político

IR MÁS ALLÁ DE LA MEDICIÓN DEL HECHO MISMO: obra, espectador, inversión, espacio escénico, comunicaciones, ingresos, producciones, de diseño, de proceso y de resultado.

ESPACIOS Y SENTIDO DE LOS INDICADORES

- Planeación estratégica – de ahí venimos
- Comunitaria / respuestas que necesitamos en el día a día
- Responsabilidad de saber qué estamos haciendo
- Mediática – tecnológica
- Política de legitimidad y pertinencia social desde los derechos.

IMAGINACIÓN

- Afecto, orgullo, no discriminación
- Romper el barullo de la confusión y, ¡concho, ya está!
- Cambiar el chip.

LAS HISTORIAS Y LA VIDA. Eso es lo que el arte intenta construir, refundar, deconstruir… hoy en día el arte responde a las historias de los que se han perdido en México, los 43 muertos que no son muertos, son historias de vida que los artistas están reconstruyendo para convertirlos en semillas que, desde la expresión artística, contribuyan a denunciar la barbarie y evitar que se repita.

IMPACTO QUE UNA OBRA OCASIONA. Cuando hablamos de las capacidades ciudadanas que construimos, también tiene que ver con la emotividad.

INDICADORES DEL BUEN VIVIR. Qué palabras están presentes en el imaginario urbano como afecto. Primer nivel: estar en el afecto, luego que esté en la experiencia.

EL VALOR DE LA DUDA, DEL DESEO DE CONOCER DEL NAVEGANTE: los hombres solo podrán conocer nuevos océanos si están dispuestos a perder de vista la tierra firme.

Los mares tranquilos no forman marineros".

PROFESIONALES ASISTENTES A ESTE TALLER-ENCUENTRO

Pilar Alcalde, Ayuntamiento de Palencia

Manuel Alises, Gran Teatro de Manzanares

Juan Amieva, Teatro Jovellanos de Gijón

Arantza Arrazola, San Agustón Kultur Gunea

Ángel Asensio, Teatro Barakaldo Antxokia

Mar Ávila, Auditorio Univerisdad Carlos III de Madrid

Gerardo Ayo, Social Antzokia

María Dolores Barba, IMAE Gran Teatro de Córdoba

Rosabel Berrocal, Teatro Jovellanos de Gijón

Esther Blanca, Cía 2 Cocos Creaciones

Cecilia Carballido, Cía Voadora

Francesc Casadesús, Mercat de les Flors

Íñigo de la Fuente, Teatro Jovellanos de Gijón

José Ignacio Diez, Ayuntamiento de Soria

José Espino, Ayuntamiento de Almendralejo

Áurea Espino, Produccions Teatrais Talia

Francisco Flor, Teatro Chapi

Eva García, Transformas

Virginia Hernández, Servicio de Cultura de Zizur Mayor

Begoña Llamosas, IMCE – Forum Metropolitano A Coruña

Luis Lozano, Patronato Municipal de Cultura de Fuenlabrada

Olga Mojón, Teatro Principal de Ourense

Francisco Jesús Montero, IMAE Gran Teatro de Córdoba

Carlos Morán, Kultur Aretoa de Santurzi

Silvia Pallarés, Universitat Jaume I, de Castelló de la Plana

Rosana Pérez, Teatro Jovellanos de Gijón

Ane Pikaza, Tartean Zerbitzuak, SL

Javier Pons, Teatro Principal de Maó

Xosé Paulo Rodríguez, Teatro Rosalía de Castro

Álex Rodríguez, Ayuntamiento de Urones de Castroponce

Julián Sáez, Gran Teatro de Elche

Juan Pablo Soler, Teatro Circo de Murcia

Antoni Tarrida, Consorci Mercat de les Flors

Miguel Ángel Varela, Teatro Bergidum de Ponferrada

David Zurriaga, Teatro Serrano de Gandía